

**LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y  
Humanidades, Asunción, Paraguay.**

ISSN en línea: 2789-3855, 2025, Volumen VI

---

# **Aprendizaje digital de la Inteligencia Artificial en el aula y transformación de la educación y la sociedad contemporánea**

Digital AI Learning IN The Classroom and Transformation of  
Education and Contemporary Society

---

**Yessica Ivonne Bravo Ortega**

ivonnebravoortega@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0005-4712-2456>

Universidad de Panamá

Panamá – Panamá

**DOI:** <https://doi.org/10.56712/latam.v6i3.4167>

**Artículo recibido:** 18 de junio de 2025

**Aceptado para publicación:** 14 de julio de  
2025.

**Conflictos de Interés:** Ninguno que declarar.

  
**Redilat**  
Red de Investigadores  
Latinoamericanos

**NÚMERO**

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i3.4167>

# Aprendizaje digital de la Inteligencia Artificial en el aula y transformación de la educación y la sociedad contemporánea

Digital AI Learning IN The Classroom and Transformation of Education and Contemporary Society

**Yessica Ivonne Bravo Ortega**

[ivonnebravoortega@gmail.com](mailto:ivonnebravoortega@gmail.com)

<https://orcid.org/0009-0005-4712-2456>

Universidad de Panamá

Panamá – Panamá

Artículo recibido: 18 de junio de 2025. Aceptado para publicación: 14 de julio de 2025.  
Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

## Resumen

El estudio que se presenta indaga en cómo las herramientas digitales impulsadas por la inteligencia artificial han comenzado a reconfigurar el paisaje pedagógico dentro de las aulas universitarias. Se buscó averiguar, en otros términos, si esa misma tecnología puede servir de palanca para una transformación educativa y social capaz de responder a los retos del presente. Para acercarse a las evidencias, la investigadora empleó una estrategia cualitativa-descriptiva articulada en torno a las pautas del protocolo PRISMA y centrada en la revisión sistemática de la producción científica aparecida entre 2021 y 2025. En total se utilizaron 20 investigaciones procedentes de países tan dispares como Argentina, China, Cuba, Ecuador, España, Italia, México, Panamá, Perú, Qatar y otros, de modo que la comparación pudo ganar amplitud y pluralidad. Los datos recabados revelan que la inteligencia artificial introduce una personalización del aprendizaje que, hasta el momento, no tenía paralelo en la pedagogía tradicional; de ahí que la retroalimentación sea más ágil y los contenidos tiendan a ajustarse al perfil específico de cada estudiante. Aun así, junto a esas ventajas surgen interrogantes éticos y sociales: la custodia de los datos sensibles, la garantía de acceso igualitario a las plataformas y la nueva definición de las tareas que le corresponden al profesor frente a herramientas cada vez más autónomas. La conclusión central subraya que la Inteligencia Artificial, a pesar de su indudable capacidad transformadora, solo ofrecerá verdaderos beneficios en la educación superior si las universidades adoptan políticas inclusivas, capacitan al profesorado en ética y pensamiento crítico, y establecen marcos normativos que garanticen una enseñanza digital justa, humanista y centrada en el estudiante.


*Palabras clave:* ciencia de la información, sistema experto, enseñanza superior, estudiante universitario, profesor especializado

## Abstract

The study presented here explores how digital tools powered by artificial intelligence have begun to reshape the pedagogical landscape within university classrooms. The aim was to determine, in other words, whether this same technology can serve as a lever for an educational and social transformation capable of responding to the challenges of the present. To examine the evidence, the researcher employed a qualitative-descriptive strategy based on the PRISMA protocol guidelines and focused on a systematic review of scientific production published between 2021 and 2025. A total of 20 research projects from countries as diverse as Argentina, China, Cuba, Ecuador, Spain, Italy, Mexico, Panama,

Peru, Qatar, and others were used, allowing for a broader and more diverse comparison. The data collected reveal that artificial intelligence introduces a level of personalization in learning that, until now, has been unparalleled in traditional pedagogy; hence, feedback is more agile and content tends to be tailored to each student's specific profile. Even so, alongside these advantages, ethical and social questions arise: the safeguarding of sensitive data, ensuring equal access to platforms, and the redefinition of teachers' responsibilities in the face of increasingly autonomous tools. The central conclusion emphasizes that Artificial Intelligence, despite its undoubted transformative capacity, will only offer true benefits to higher education if universities adopt inclusive policies, train faculty in ethics and critical thinking, and establish regulatory frameworks that guarantee fair, humanistic, and student-centered digital teaching.

*Keywords:* information science, expert system, higher education, university student, specialized professor

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons. 

Cómo citar: Bravo Ortega, Y. I. (2025). Aprendizaje digital de la Inteligencia Artificial en el aula y transformación de la educación y la sociedad contemporánea. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 6 (3), 2899 – 2910. <https://doi.org/10.56712/latam.v6i3.4167>

## INTRODUCCIÓN

Esta investigación partió de la inquietud por averiguar hasta qué punto el aprendizaje digital, apalancado por la inteligencia artificial, había empezado a romper el molde de las aulas convencionales. Aunque las pantallas y los algoritmos han saturado las noticias, muchas universidades y colegios todavía tropiezan con techos de infraestructura, normas pedagógicas y dilemas éticos que bloquean una integración real de la tecnología (Vidal, 2023). Esa colisión entre el entusiasmo global y la rutina del día a día frena, en términos prácticos, cualquier intento de aprovechar el verdadero poder transformador de la IA sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje. El meollo del problema, finalmente, se quedó en la escasez de una hoja de ruta crítica, equitativa e inclusiva que guíe el uso de estas herramientas digitales en sistemas educativos tan dispares y variados.

La resistencia de algunos docentes universitarios es evidente; muchos miraban la inteligencia artificial con escepticismo o simple recelo. Ese temor, casi palpable, surgía del desconocimiento, la escasa formación previa y la incertidumbre sobre cómo la nueva tecnología alteraría el oficio de enseñar (Marcillo et al., 2023). En consecuencia, la brecha entre lo que la tecnología podía hacer y lo que realmente se probaba en las aulas se hizo notoria. Al mismo tiempo, la investigación señaló la ausencia casi absoluta de políticas institucionales que dieran pautas claras para su integración en el cotidiano educativo superior. Esta falta de marco regulatorio se reveló como uno de los obstáculos más serios para el salto digital que el sistema educativo, a todas luces, requiere.

La brecha en la calidad tecnológica entre distintos escenarios de la educación superior pronto se volvió evidente. Algunas universidades del mundo presumen de redes rápidas, pantallas inteligentes y personal que dominaba el uso de algoritmos contemporáneos, pero otras apenas han contado con un punto de wifi intermitente y pocas herramientas digitales (Peñaherrera et al., 2022). Dicho desfase ahondó las diferencias económicas y académicas que ya existían, haciendo que la incorporación de la Inteligencia Artificial pareciera un privilegio reservado a unos pocos. El reto, por lo tanto, trascendió lo meramente computacional o pedagógico; expuso un mapa social donde las inequidades estructurales seguían bloqueando el acceso real a herramientas que, en teoría, estaban al alcance de todos.

La investigación dejó al descubierto una laguna de preparación entre los docentes que, a pesar de contar con plataformas potentes, no sabían usarlas de manera pedagógica. Esa brecha produjo el efecto paradójico de disponer de herramientas sofisticadas y, aun así, de verlas quedar en expositores digitales (Parra-Sánchez, 2022). En otro plano, los avances técnicos y los esquemas curriculares circulaban casi en líneas paralelas y nunca se cruzaban. La experiencia mostró que la llegada de la inteligencia artificial al aula depende tanto de Wi-Fi estable como de orientación docente, redes de acompañamiento y una renovación profunda de las rutinas centradas en el aprendiz.

Por último, el asunto asumió una dimensión ética y cultural. La adopción de la Inteligencia Artificial en el contexto educativo plantea preguntas sobre la privacidad de los datos académicos, la función del docente en un entorno automatizado, y la posibilidad de que el acto educativo se deshumanizara (Mero Alcívar et al., 2024). Estos temas han sido escasamente discutidos en muchos contextos, lo que ha dejado vacíos normativos y conceptuales que han razonado la falta de responsabilidad y conciencia en la implementación de dichas tecnologías. La investigación consideró esta preocupación como parte del problema, porque la transformación educativa y social en la que se espera avanzar no podría lograrse sin una valoración crítica sobre los principios y valores que dirigen el uso de la inteligencia artificial en la educación.

El objetivo fue analizar el impacto pedagógico del aprendizaje digital por medio de la inteligencia artificial (IA) en el aula y su capacidad para actuar como un catalizador de transformación educativa y social en el mundo contemporáneo. Esta finalidad fue abordada por la problemática urgente de comprender el impacto de las tecnologías emergentes en los paradigmas de docencia y aprendizaje.

Gracias a la Tecnología de la Información y la Comunicación (TIC), la IA permitió el desarrollo de sistemas educativos adaptativos que personalizan los procesos formativos, gestionan el tiempo docente de manera eficaz y crean distintas posibilidades de inclusión para estudiantes universitarios con variados niveles de habilidades y contextos socioculturales. En este sentido, la investigación trató de mostrar el vínculo entre la innovación tecnológica y la educación desde una mirada crítica e integradora, reconociendo la capacidad transformadora que posee en la educación y en la sociedad.

Los objetivos específicos ayudaron a desglosar y mejorar aún más el objetivo principal. Como objetivo inicial, me propuse describir las características más destacadas de las aplicaciones de la Inteligencia Artificial en la enseñanza y el aprendizaje dentro de contextos educativos digitales, analizando sus roles, beneficios y desafíos dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje. Como segundo objetivo, se realizó una evaluación de las implicaciones socioculturales, éticas y pedagógicas relacionadas con la integración de la Inteligencia Artificial en el sistema educativo, sopesando sus ventajas contra los posibles riesgos. Estos objetivos estaban orientados a una comprensión integral del fenómeno, yendo más allá de las dimensiones puramente técnicas para incluir consideraciones sobre su impacto en la equidad, la inclusión y la educación cívica de los estudiantes.

La pregunta de investigación: ¿Cómo afecta el aprendizaje digital facilitado por la inteligencia artificial en el aula a la transformación de la educación y a los cambios estructurales de la sociedad contemporánea? permitió un análisis exhaustivo sobre la intersección de la tecnología, la pedagogía y el cambio social. Esta pregunta surgió de la realización de que la integración de la inteligencia artificial en contextos educativos no solo transformó los paradigmas de la enseñanza y el aprendizaje, sino que también remodeló los roles docentes, la accesibilidad al conocimiento y las formas de interacción humana dentro y más allá del espacio digital. Además, instó a reflexionar sobre los impactos culturales, éticos y socioeconómicos de tales tecnologías en los procesos educativos y en la formación de una sociedad cada vez más nativa digital.

## **METODOLOGÍA**

Al comenzar, el proyecto se inclinó hacia un diseño cualitativo, de tipo descriptivo, enfoque no experimental, centrado en reunir, organizar y examinar la evidencia empírica sin alterar ni mover las variables en juego. Para poner orden en esa ingente materia, se adoptó un rasero doble: primero bajo la metodología PRISMA y luego un rastreo bibliográfico que no admitiera descuidos. Bajo esas pautas se pusieron bajo la lupa las bases de referencias de Scielo, Redalyc, Dialnet, Google Scholar y Scopus, y el arco cronológico se cerró demarcando los estudios entre enero de 2021 hasta mayo de 2025. Se utilizaron estrategia de búsqueda estructurada considerando lo siguiente: “Aprendizaje Digital” AND “Inteligencia Artificial”, “Inteligencia Artificial” AND “Educación Superior”, “Transformación Educativa IA” ON “Docencia y Tecnología Emergente”, “Brecha Digital en Educación Superior” ON “Regulación Ética de la IA”, “Ciencia de la Información” AND “Medios electrónicos”, “Enseñanza Superior” ON “Aplicación Informática”, “Estudiante Universitario” AND “Profesor Especializado” AND “Sistema Experto”.

Con esta metodología se logró recopilar 20 estudios realizados en Argentina, China, Colombia, Cuba, Ecuador, España, Italia, México, Panamá, Perú y Qatar. Lo que da la idea de la multiplicidad de hallazgos y enfoques que este estudio pudo revisar, para plasmar los resultados que a continuación se exponen.

## **DESARROLLO**

### **Integración de la inteligencia artificial en entornos universitarios de aprendizaje digital**

La inteligencia artificial ha dejado de ser una novedad marginal y se ha convertido en un soporte crítico para la innovación pedagógica en la educación superior, dotando a las aulas de una adaptabilidad poco vista hasta hace poco. En la Facultad de Informática Mazatlán, por ejemplo, el uso de sistemas inteligentes ha permitido que el aprendizaje se ajuste a las necesidades de cada estudiante, lo que, según López et al. (2023) mejora tanto la velocidad de avance personal como el nivel general de preparación. Las plataformas basadas en inteligencia artificial no sólo distribuyen contenidos de forma diferencial, sino que también ajustan la retroalimentación y el tiempo de la enseñanza sobre la marcha, dependiendo de las capacidades que va mostrando el alumno. Esta flexibilidad representa un corte claro con los modelos unidireccionales que durante décadas dominaron la universidad, situando a la IA en el centro de un movimiento hacia una formación más personalizada y, en última instancia, más justa.

Los entornos digitales modernos empiezan a parecerse menos a aulas virtuales y más a tutores silenciosos que leen el pulso de cada estudiante. Esa cercanía algorítmica suele mencionarse como aprendizaje personalizado, un término que en ocasiones se repite demasiado, aunque, por lo general, el concepto describe algo real. Ouyang et al. (2023) documentaron en China que esas plataformas adaptativas (piensan, corrigen y vuelven a pensar en fracciones de segundo) lograron reducir el desasosiego cognitivo típico de las jornadas de clases. A los jóvenes les llegaba el contenido que necesitaban en el momento preciso, y la sorpresa es que los exámenes lo reflejaron de inmediato. Esos códigos invisibles escudriñan clave para decidir si la lesión avanza o se desarrolla en base al plan curricular de forma efectiva. Cuando el material se mueve al ritmo del alumno, el laberinto de la universidad deja de sentirse tan hostil, y ahí radica gran parte de la promesa del proyecto educativo del siglo veintiuno.

La reciente investigación de Gui et al. (2023) en Italia, seguida por el trabajo de Gutiérrez-Castillo et al. (2025) en España, señala que la inteligencia artificial ha abierto nuevas puertas para la inclusión educativa y ha achicado las brechas de rendimiento, incluso en entornos tradicionalmente rezagados. Por lo común, esos estudios destacan el uso de tutores virtuales, simuladores inteligentes y paneles de control que observan el progreso de cada alumno en tiempo real. Los datos preliminares sugieren que, aparte de elevar las calificaciones, esas herramientas digitales activan la curiosidad de los estudiantes y los mantienen más de una hora ante la pantalla sin quejarse. Esa mejora impulsa a las universidades a revisar sus roles y a alimentarse de un ciclo de innovación constante que, quiera o no, ya es parte de la agenda global sobre transformación digital.

En su artículo más reciente, Zavala et al. (2023) advierten que la IA representa un dispositivo cognitivo que reconfigura de forma eficaz los procesos formativos en la educación superior, siendo mucho más que una herramienta técnica. Para navegar esa reconfiguración, dicen los autores, las rectorías tendrán que levantar andamiajes institucionales donde las reglas de la tecnología se empaten, al mismo tiempo, con normas éticas, con decisiones pedagógicas y, por supuesto, con el viejo, pero nunca resuelto asunto de la equidad. Si alguien maneja la herramienta de manera cuidadosa, la IA no solo recorta gastos y despeja trámites, sino que deja una puerta abierta que, en teoría al menos, funciona de modo más democrático y más sostenible que el modelo clásico. Integrar el sistema exige mirar el salón de clases y el servidor al mismo tiempo, tratando de que el nuevo currículo dialogue de verdad con el modo en que la universidad almacena y comparte su conocimiento bajo un prisma digital que por fin es avanzado.

La creciente heterogeneidad de las cohortes universitarias, un fenómeno ya señalado por López et al., (2023) demanda ahora estrategias didácticas que sean a la vez flexibles y dinámicas. A ese reto puede responder la inteligencia artificial. Plataformas como Brightspace Insights, Knewton o Labster permiten sondear el perfil de cada alumno, ajustar sobre la marcha su itinerario formativo y ofrecerle experiencias inmersivas que realmente tienen sentido. En consecuencia, la unión entre IA y educación

superior no solo transforma la interacción entre docente y estudiante, sino que asienta una nueva lógica pedagógica: el aprendizaje centrado en el estudiante, sustentado en datos precisos y enfocado en resultados contextualizados. Tal convergencia pinta un futuro inmediato en el que las universidades sean más resilientes, más innovadoras y verdaderamente comprometidas con la formación de ciudadanos digitales críticos.

### **Impacto del aprendizaje digital con IA en la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje universitario**

La reciente incursión de la inteligencia artificial en la educación superior está modificando el día a día de las aulas universitarias de un modo difícil de ignorar. Cada docente se convierte, poco a poco, en un guía que navega en un entorno digital que nunca deja de cambiar. Para muchos profesores, la tecnología desecha esa vieja idea del alumnado unido en un mismo tren y reemplaza esa imagen por grupos pequeños cuyos trayectos son muy distintos entre sí. Esa misma idea de personalización aparece, con matices, en un estudio de Menacho et al. (2024). Los algoritmos son atendidos por los estudiantes en pantalla; atrás, el sistema va echando cuentas y dando seguimiento a cada avance y tropiezo. Cuando un usuario se detiene, un asistente virtual podría indicar qué hacer y repetir para avanzar, de modo que la retroalimentación no queda relegada a un comentario al margen de una hoja impresa. Esa secuencia brinda oportunidades y micro intervenciones, lo cual sugiere, con toda su crudeza, un quiebre respecto a la pedagogía tradicional.

El nuevo papel del docente obliga a revisar su perfil profesional. Ya no es suficiente con transmitir saber; debe diseñar, supervisar e interpretar la big data que sueltan las plataformas de analítica de aprendizaje, todo ello ensamblado con metodologías que brindan con efectividad la Inteligencia Artificial (Menacho Ángeles et al., 2024). La aventura de la transformación digital empuja al educador a hacer maniobras con herramientas como ChatGPT para co-crear materiales, a fiarse de sistemas de recomendación que fragmentan las tareas y a trazar estrategias pedagógicas en función de recomendaciones algorítmicas. Tal panorama no admite segunda oportunidad: quien no se actualice de forma continua y no mantenga una mirada crítica sobre el uso ético de estas tecnologías se queda fuera de juego.

El advenimiento de sistemas de inteligencia artificial en la enseñanza ha llevado a muchos docentes a repensar qué papel realmente desempeñan en un aula donde el software puede calificar un examen, rastrear la evolución académica y ofrecer comentarios casi en tiempo real. Al liberar a los educadores de esas rutinas administrativas, las plataformas inteligentes les devuelven el tiempo que antes se consumía en papeleos y les permiten dedicarse a experimentar con actividades que conecten a los estudiantes de un modo memorable (Zavala et al., 2023). En este sentido, la tecnología no supe al profesor, sino que lo refuerza; los educadores terminan centrados en el cuidado emocional, en estimular el pensamiento crítico y en hacer tutorías realmente significativas.

Pero, como ocurre con cualquier innovación profunda, no todo son ventajas y el giro plantea dilemas éticos difíciles de ignorar. Una encuesta reciente llevada a cabo por (Menacho et al., 2024) revela que, aunque la mayor parte del alumnado aprecia los apoyos que brinda la inteligencia artificial, casi todos piden reglas precisas sobre quién ve sus datos y cómo se protegen. Por eso, las universidades deben apresurarse a redactar normas que eviten sesgos algorítmicos, discriminar a grupos minoritarios y, sobre todo, que no conviertan a los docentes en meros supervisores de tecnología. De lograrse, ese marco permitiría construir entornos de aprendizaje donde la confianza y la equidad no sean sólo palabras huecas.

Hoy por hoy, el papel del docente no se mide sólo en trazar currículos o manejar software: se examina bajo el haz de una pregunta más antigua y más dura, la pregunta ética que nunca termina de agotarse (Troncoso et al., 2023). Cada día entra en el aula con el reto de ser el puente crudo y cotidiano entre la

chispa fría de un algoritmo y la chispa a veces deslumbrante, a veces obstinada, que se llama inteligencia humana (Vidal, 2023). En vez de mirar la clase como un único manantial descendente de datos que arroja una pantalla, muchos profesores ahora piensan en espacios de conversación donde estudiantes y tecnologías convergen. Al final, el educador debe decidir, casi en tiempo real, qué herramientas son útiles y cuáles podrían ser imprescindibles en la era de la inteligencia artificial.

### **Transformación de los roles docentes y de los modelos pedagógicos en la universidad con el uso de IA**

La llegada de la Inteligencia Artificial en las aulas universitarias ha alterado de manera palpable lo que se espera del profesorado. Ya no se limita a verter contenidos; el docente asume hoy el reto de confeccionar experiencias de aprendizaje que, por fuerza, incorporan tecnología. Flores-Vivar & García-Peñalvo (2023) señalan que el educador se convierte en mediador en entornos híbridos, moviendo hilos en varios canales y ajustando tácticas al espacio digital que toca utilizar. Este giro va más allá del uso de nuevas herramientas: empuja a revisar las bases pedagógicas sobre las que se levantan las clases y a valorar cómo esas bases pueden seguir alimentando el pensamiento crítico, la creatividad y la autonomía de los estudiantes.

La irrupción reciente de la Inteligencia Artificial en el aula ofrece a los docentes un recurso que puede dinamizar la enseñanza, aunque también los obliga a actualizar sus propias competencias. Ojeda et al. (2023) advierten que herramientas como ChatGPT reinventan la interacción entre profesor y estudiante, pues ya no basta con explicar: surge la necesidad de diseñar actividades que exijan colaboración, como el aprendizaje basado en proyectos o la gamificación. Para aprovechar el nuevo potencial sin caer en la automatización, el educador debe conocer a fondo tanto las posibilidades como las limitaciones de la tecnología, usándola de manera que favorezca la reflexión y la creación de ideas originales.

Aparicio (2023) identifica un giro profundo en el perfil del profesor universitario. No basta, aclara, con el dominio del contenido; se requiere, además, manejar herramientas digitales, calibrar el impacto de la Inteligencia Artificial y guiar prácticas de co-construcción del saber. Esa nueva exigencia obliga a repensar los modelos pedagógicos tradicionales y a moverlos hacia formatos más flexibles, colaborativos y centrados en el estudiante. Los entornos de aprendizaje adaptativo que la Inteligencia Artificial sostiene colocan al docente ante un reto añadido: leer rápidamente los datos de los alumnos y tomar decisiones didácticas en el momento justo.

Mero Alcívar et al. (2024) sugiere que el rol del docente debe sufrir un ajuste ético y formativo. Para él, el profesor no es ya un mero transmisor de contenidos, sino un guía que acompaña al estudiante a articular juicios sobre la aplicación de la Inteligencia Artificial y, de paso, lo empuja a adquirir una alfabetización digital crítica. Dicha tarea exige que los educadores dominen las herramientas algorítmicas y, al mismo tiempo, traduzcan sus efectos sociales, políticos y epistémicos a un lenguaje accesible. De ese modo, el futuro profesional se siente en condiciones de actuar con responsabilidad en un mundo saturado de automatización, hiperconectividad y rupturas permanentes.

En algún momento, la transformación que ahora se analiza se topa con la estructura misma de la universidad. Una simple revisión institucional aparece aquí como el paso inevitable (Flores-Vivar & García-Peñalvo, 2023). La función del docente y los viejos repertorios didácticos solo cobrarán sentido si las políticas de gobierno educativo respaldan las competencias nuevas que han surgido. Esto exige, además, espacios donde experimentar y un sistema de evaluación capaz de apreciar cómo cada profesor integra de forma crítica las tecnologías recientes en su aula (Ojeda et al., 2023). A final de cuentas, la inteligencia artificial no es un peligro; se convierte en una ocasión para renovar el pacto entre la universidad, docentes y sus estudiantes y para reforzar la capacidad de las instituciones de preparar ciudadanos críticos y responsables en el entorno del conocimiento digital.

## Repercusiones sociales y éticas del aprendizaje digital con IA en la educación superior

El ingreso de la inteligencia artificial en la educación superior ha generado, de forma simultánea, promesas expansivas de personalización y nuevas fisuras en el tejido social. Cuando se examina el panorama latinoamericano, el estudio reciente de Piedra-Castro et al. (2024) revela un choque evidente entre la voluntad de incluir a todos los estudiantes y las carencias materiales que persisten en universidades menos favorecidas. Esa brecha técnico-digital deja a quienes habitan en zonas remotas o provienen de hogares de escasos recursos al margen de los avances que, en teoría, podrían ampliar su horizonte académico (Mera Castillo, 2023). En lugar de abrir puertas, la tecnología, por tanto, termina replicando los ciclos de exclusión que ya dominaban el aula tradicional.

En Panamá, Almengor & Tejeira (2023) documentan otro tipo de ruptura: no son solo en el aspecto tecnológico, sino también en las costumbres y mentalidades que rodean la nueva realidad digital. Muchos jóvenes nunca han oído hablar de gobernanza ética, y la escasez de tutoriales en español agrava la confusión. Por eso, el debate sobre igualdad de oportunidades no puede limitarse a repartir laptops o licencias de software; debe incluir talleres, mentorías y una conversación constante sobre el impacto social y político de los algoritmos que ahora orbitan en torno a sus trabajos.

Revisando la literatura más reciente, Alqahtani (2023) enumera tres zonas calientes en el debate ético sobre la inteligencia artificial aplicada a la enseñanza superior: la privacidad de los usuarios, la toma de decisiones automática y el sesgo oculto en los códigos. La acumulación masiva de información sobre cada estudiante deja expuestos datos tan sensibles que incluso un descuido menor puede resultar devastador. Cuando un sistema decide, casi por propia cuenta, qué material leer, qué examen presentar y qué asistencia ofrecer, la posibilidad de copiar antiguas injusticias (esas que nadie supervisó) aún permanece abierta (Dabbous & Boustani, 2023). Por esa misma razón se reclama la elaboración urgente de normas que, dentro del campus, protejan los derechos fundamentales de quienes aprenden y de quienes enseñan.

En un análisis reciente, Parra-Sánchez (2022) alerta sobre el riesgo de deshumanización que acecha al aula cuando la pedagogía se entrega sin reservas a sistemas automáticos. Según esta mirada crítica, privilegiar la eficiencia técnica de la Inteligencia Artificial por encima de la conversación educativa y del acompañamiento humano empobrece el encuentro formativo. Si el aprendizaje se reduce a consultas algorítmicas y retroalimentación instantánea, el desarrollo integral del estudiante corre el peligro de quedar atrapado en una rutina mecánica. De ahí que siga siendo indispensable preservar la dimensión humanista de la enseñanza universitaria, aliando la tecnología con el docente en lugar de dejarla al azar.

El diagnóstico de Zavala et al. (2023) y de Troncoso et al. (2023) no deja espacio para la neutralidad. Urgen normas éticas que frenan abusos en entornos universitarios donde muchas personas ya viven al borde de la indefensión. Hacen falta marcos claros de transparencia, garantías de que los algoritmos no son túneles oscuros y mecanismos que hagan responsables a quienes firman por esos sistemas. Hay que enseñar a profesores y alumnos a mirar críticamente esta nueva realidad que a menudo se llama progreso. Solo así la inteligencia artificial dejará de ser otra herramienta para ampliar el intervalo entre privilegiados y rezagados, y se convertirá en una palanca para cerrar esa brecha.

## DISCUSIÓN

La inteligencia artificial en el campus no es solo una herramienta que ayuda a resolver situaciones en el aula, sino un agente capaz de volver casi irreconocible la rutina académica. López et al. (2023) y Ouyang et al. (2023) coinciden en que los sistemas modernos pueden moldear los contenidos al pulso

y al perfil cognitivo de cada estudiante, ofreciendo un aprendizaje notablemente más personalizado. No obstante, Zavala et al. (2023) advierten que esta capacidad técnica debe discutirse en el marco institucional más amplio, donde los dilemas éticos y las tensiones por la equidad son ineludibles. Así, el sueño de democratizar la enseñanza mediante IA seguirá siendo solo eso-un sueño si la tecnología no se ajusta a criterios deliberados y responsables.

Diversos trabajos recientes muestran un panorama mixto. Por un lado, Gui et al. (2023) y el más reciente Gutiérrez-Castillo et al. (2025) celebran el uso de la Inteligencia Artificial como un mecanismo capaz de achicar las brechas académicas que persisten en las universidades europeas. Sin embargo, estudios alternativos realizados en América Latina-(Piedra-Castro et al., 2024) así como Almengor & Tejeira (2023) ponen de relieve que la falta crónica de conectividad en esa región termina marginando a los estudiantes que no cuentan con la infraestructura digital mínima. La situación ilustra una paradoja: una misma herramienta puede incluir en un contexto y excluir en otro.

En consecuencia, la justicia social que se espera de estos sistemas no depende únicamente del refinamiento matemático de su núcleo algorítmico. Depende, sobre todo, de decisiones administrativas que garanticen el acceso universal y de marcos normativos que regulen su uso. La rápida irrupción de la Inteligencia Artificial en las aulas universitarias está obligando a repensar las competencias que se esperan de un docente. Flores-Vivar & García-Peñalvo, (2023) advierten que el profesor ya no se limita a transmitir saberes, sino que ahora media en entornos digitales, interpreta flujos de datos sobre el aprendizaje y diseña experiencias que tengan peso para el estudiante. Ojeda et al. (2023), junto a Mero Alcívar et al. (2024), subrayan que este giro pedagógico exige una ética renovada que incluya no solo una alfabetización digital crítica, sino también una reflexión constante sobre lo que los algoritmos pueden y no pueden hacer. En ese nuevo paisaje, el educador no es apartado por la tecnología, sino reconfigurado como un agente clave que utiliza esas herramientas con consciencia.

El uso contemporáneo de la inteligencia artificial en el aula sugiere que cada estudiante podría recorrer su propio camino de aprendizaje. Aun así, esa promesa técnica oculta el riesgo de que el proceso pierda su carácter humano, por lo tanto, se requiere que este proceso sea vigilado. Parra-Sánchez (2022) teme que la prisa por ser eficientes con por medio del aprendizaje digital termina por eclipsar el viejo y necesario encuentro cara a cara entre profesor y alumno. Alqahtani (2023) coincide y añade inquietudes sobre la privacidad personal, los sesgos que a veces cuelean los mismos sistemas y la costumbre de dejar que un programa decida por nosotros. Integrar la IA en la universidad exige, por lo tanto, frenar la euforia digital y recordar que la enseñanza sigue siendo, ante todo, un asunto de personas.

Los recientes estudios sugieren que la inteligencia artificial no es un recurso neutro, sino una fuerza con tensiones estructurales que obligan a las universidades a replantear su gobernanza. Tanto Troncoso et al. (2023) como Zavala et al. (2023) destacan la urgencia de crear normas precisas que controlen su uso, aclaren el funcionamiento de los algoritmos y garanticen que su puesta en práctica sea ética y equitativa. Solo de este modo la tecnología puede dejar de ser un privilegio restringido y pasar a funcionar como un bien público al servicio del aprendizaje digital. Sin justicia digital, regulación institucional y la firme decisión política de allanar las diferencias pendientes, la transformación educativa permanecerá incompleta.

## **CONCLUSIÓN**

Luego de finalizada esta investigación se pueden formular las siguientes conclusiones:

La instrucción digital guiada por algoritmos inteligentes ha demostrado una sorprendente capacidad para personalizar el aprendizaje universitario, ajustándose a los ritmos y estilos cognitivos de cada estudiante. Tal flexibilidad, casi increíble hace una década, aboca al modelo tradicional a repensarse si realmente puede seguir siendo el único punto de referencia académico.

La revolución provocada por la misma tecnología no se queda en la pantalla del estudiante. Desde la forma en que se diseñan los programas hasta la logística interna de las universidades, cada engranaje siente el tirón del cambio y obliga a pedagogos y administradores a sopesar de nuevo sus principios políticos y éticos.

Tutorías automatizadas, entornos adaptativos y sistemas de análisis del aprendizaje ya compiten por el tiempo de alumnos y profesores. Estas herramientas liberan a los docentes de tareas mecánicas, acortan el ciclo de la retroalimentación y permiten trazar rutas formativas más limpias, aunque no exentas de tropiezos.

Ni la mejor de las plataformas resuelve sola los problemas del aula. Falta capacitación docente, hay agujeros en la infraestructura digital y la gobernanza salta de una discusión a otra sin cerrar puntos críticos. En el campus universitario, con esos baches, la adopción efectiva termina siendo más un deseo que una realidad palpable.

Filosóficamente, la ejecución de la inteligencia artificial en las aulas universitarias pide, por lo menos, una norma escrita sobre cómo manejar la huella digital de los estudiantes, qué secretos guardan los algoritmos y dónde quedan los derechos, para evitar que la tecnología herede los prejuicios de los seres humanos que la diseñaron.

En lo social, el mismo instrumento puede abrir puertas o encadenar a quienes ya estaban marginados, así que su uso en los claustros universitarios no basta; debe venir con políticas públicas que regalen acceso a la conectividad, enseñen a manejarla y, sobre todo, lo hagan equitativo y con acceso a todos los niveles.

## REFERENCIAS

Almengor M., D. I., & Tejeira Palma, Y. (2023). Uso de la inteligencia artificial en el proceso de enseñanza y aprendizaje en la educación superior [Masters, Universidad de Panamá. Vicerrectoría de Investigación y Postgrado]. <https://up-rid.up.ac.pa/8377/>

Alqahtani, M. M. (2023). Artificial intelligence and entrepreneurship education: A paradigm in Qatari higher education institutions after covid-19 pandemic. *International Journal of Data and Network Science*, 7. <https://doi.org/10.5267/j.ijdns.2023.3.002>

Aparicio Gómez, W. O. (2023). La Inteligencia Artificial y su Incidencia en la Educación: Transformando el Aprendizaje para el Siglo XXI. *Revista Internacional de Pedagogía e Innovación Educativa*, 3(2), Article 2. <https://doi.org/10.51660/ripie.v3i2.133>

Dabbous, A., & Boustani, N. M. (2023). Digital Explosion and Entrepreneurship Education: Impact on Promoting Entrepreneurial Intention for Business Students. *Journal of Risk and Financial Management*, 16(1), Article 1. <https://doi.org/10.3390/jrfm16010027>

Flores-Vivar, J. M., & García-Peñalvo, F. J. (2023). La vida algorítmica de la educación: Herramientas y sistemas de inteligencia artificial para el aprendizaje en línea. *Desafíos y retos de las redes sociales en el ecosistema de la comunicación*, 109-121.

Gui, M., Gerosa, T., Argentin, G., & Losi, L. (2023). Mobile media education as a tool to reduce problematic smartphone use: Results of a randomised impact evaluation. *Computers & Education*, 194, 104705. <https://doi.org/10.1016/j.compedu.2022.104705>

Gutiérrez-Castillo, J. J., Romero Tena, R., & León-Garrido, A. (2025). Beneficios de la Inteligencia Artificial en el aprendizaje de los estudiantes universitarios: Una revisión sistemática. *EduTec, Revista Electrónica De Tecnología Educativa*, 91, 185-206.

López López, H. L., Rivera Escalera, A., & Cruz García, C. R. (2023). Personalización del Aprendizaje con Inteligencia Artificial en la Educación Superior. *Revista Digital de Tecnologías Informáticas y Sistemas*, 7(1), Article 1. <https://doi.org/10.61530/redtis.vol7.n1.2023.165.123-128>

Marcillo Pin, K. R., Cevallos Ponce, A. A., & Gutiérrez Cevallos, R. X. (2023). Implicaciones de la inteligencia artificial en la educación superior. *REFCalE: Revista Electrónica Formación y Calidad Educativa*. ISSN 1390-9010, 11(2), 15-27.

Menacho Ángeles, M. R., Pizarro Arancibia, L. M., Osorio Menacho, J. A., Osorio Menacho, J. A., & León Pizarro, B. L. (2024). Inteligencia artificial como herramienta en el aprendizaje autónomo de los estudiantes de educación superior. *Revista InveCom*, 4(2). <https://doi.org/10.5281/zenodo.10693945>

Mera Castillo, D. E. (2023). La influencia de la inteligencia artificial en la personalización del aprendizaje: Perspectivas y desafíos en la educación. *Revista Ingenio global*, 2(2), 28-39. <https://doi.org/10.62943/rig.v2n2.2023.64>

Mero Alcívar, E. D., Ordóñez Valencia, E. V., Villalba Poveda, P. J., & Intriago Zambrano, V. E. (2024). Implementación de la inteligencia artificial y el aprendizaje autónomo en la Educación para personalizar la enseñanza. *Revista Imaginario Social*, 7(3), Article 3. <https://doi.org/10.59155/is.v7i3.209>

Ojeda, A. D., Solano-Barliza, A. D., Alvarez, D., & Cárcamo, E. B. (2023). Análisis del impacto de la inteligencia artificial ChatGPT en los procesos de enseñanza y aprendizaje en la educación universitaria. *Formación universitaria*, 16(6), 61-70. <https://doi.org/10.4067/S0718-50062023000600061>

Ouyang, F., Wu, M., Zheng, L., Zhang, L., & Jiao, P. (2023). Integration of artificial intelligence performance prediction and learning analytics to improve student learning in online engineering course. *International Journal of Educational Technology in Higher Education*, 20(1), 4. <https://doi.org/10.1186/s41239-022-00372-4>

Parra-Sánchez, J. S. (2022). Potencialidades de la Inteligencia Artificial en Educación Superior: Un Enfoque desde la Personalización. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0*, 14(1), 19-27. <https://doi.org/10.37843/rted.v14i1.296>

Peñaherrera Acurio, W. P., Cunuhay Cuchiye, W. C., Nata Castro, D. J., & Moreira Zamora, L. E. (2022). Implementación de la Inteligencia Artificial (IA) como Recurso Educativo. *RECIMUNDO*, 6(2), Article 2. [https://doi.org/10.26820/recimundo/6.\(2\).abr.2022.402-413](https://doi.org/10.26820/recimundo/6.(2).abr.2022.402-413)

Piedra-Castro, W. I., Cajamarca-Correa, M. A., Burbano-Buñay, E. S., & Moreira-Alcívar, E. F. (2024). Integración de la inteligencia artificial en la enseñanza de las Ciencias Sociales en la educación superior. *Journal of Economic and Social Science Research*, 4(3), 105-126.

Troncoso Heredia, M. O., Dueñas Correo, Y. K., & Verdecia Carballo, E. (2023). Inteligencia artificial y educación: Nuevas relaciones en un mundo interconectado. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 11(2). [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S2308-01322023000200014&lng=es&nrm=iso&tlng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2308-01322023000200014&lng=es&nrm=iso&tlng=es)

Vidal, M. (2023). Las debilidades del aprendizaje digital en los estudiantes de la Licenciatura de Diseño Gráfico del turno matutino del primer año 2020 durante pandemia [Universidad de Panamá]. <https://up-rid.up.ac.pa/8210/>

Zavala Cárdenas, E. P., Salazar Guaraca, D. P., Albán Yáñez, E. H., & Mayorga Albán, A. L. (2023). El rol de la inteligencia artificial en la enseñanza-aprendizaje de la educación superior. *Polo del Conocimiento*, 8(3), Article 3. <https://doi.org/10.23857/pc.v8i3.5542>

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) 